
LA PLUMA Y OTROS RELATOS

ANTONIO FERNANDEZ MOLINA

LA PLUMA

Había escrito varias hojas de papel cuando advirtió que desde hacía un rato la pluma escribía con tinta roja. Siguió adelante y un poco después aquella tinta le pareció sangre. Y era sangre, en efecto. Pero continuó porque tenía ideas felices y las palabras fluían con naturalidad. Así siguió hasta redondear lo escrito al tiempo de acabársele la sangre a la pluma y caer muerta de entre sus dedos.

LA OBSTINACION

Aquella pianista se obstinó en seguir tocando de una manera arrebatada hasta terminar su actuación aunque notaba que mientras tanto se aflojaban las teclas y algunas caían al suelo.

Cuando alcanzó el final estaba extenuada pero se incorporó para saludar al público.

Había empezado con la dentadura completa y reluciente y al sonreír mostró que la tenía estropeada y le faltaban algunas piezas.

EL FUELLE

Observo a mis vecinos por la ventana entreabierta.

El hombre lee el periodico sin que parezca molestarle el lloro insistente del niño. La mujer cose muy nerviosa. Llega un momento en que no puede resistir mas y se levanta cerrando el costurero de un golpe violento. Sale decidida y enseguida vuelve con un fuelle. Lo aplica en el ano de la criatura y sopla. A medida que se infla disminuye la intensidad de su llanto. Al fin asciende como un globo y se queda pegado al techo, en silencio.



PROGRESO

En la vieja ciudad las casas no tenían puertas. Cuando decidieron tapar también las ventanas una mujer se atrevió a protestar.

—En mis tiempos las casas también tenían chimeneas. Esto es vergonzoso.

—Señora —le contestó el encargado condescendiente— usted tiene razón, pero todo progresa. No pretenderá que vivamos como cuando era niña.

—Esta es una ciudad sucia —observó la anciana.

—No se preocupe. Pensamos quemarla. Pero tú no lo verás.

Y ordenó que la asesinaran allí mismo.

AL OTRO LADO

Aunque había leído las aventuras de Alicia no pensaba que existiera la menor posibilidad de pasar a través de un espejo. Mientras me afeitaba, me distraía una mosca que revoloteaba contra la superficie y dirigí la mano para espantarla. Mi brazo se coló y yo fui detrás absorbido por una fuerza que, aunque tiraba de mí con suavidad, no podía resistir.

Estoy en mi habitación exactamente igual a la que hay fuera. Desde aquí la veo por el espejo como a través de una ventana. Pero no puedo volver.

LA LLAVE

Volví bastante tarde, apliqué la llave y me costó trabajo lograr abrir la puerta. Se cerró a mis espaldas y al mismo tiempo se apagó la luz. Pero pude ver que aquella casa no era la mía.

No sé cuanto tiempo llevo aquí. Algo viscoso se pega a mi piel. Despide un olor nauseabundo. Me atraviesa el vientre y los riñones un dolor intenso.

DONDE SE HABLA DE LAS FLORES SILVESTRES BLAS DE OTERO

DESDE luego, la vida

es una broma pesada. Y sin embargo,

el aire existe y el año diecisiete existe indestructible,

y ella y yo hemos sin causa aireado días en Castilla

y junto al Cáucaso del norte,

que la vida no sabe lo que hace,

si voces falta a su palabra,

no es un río que rueda y refleja los árboles, las nubes

y desemboca a hora fija en el Atlántico,

ni un caballo violento, arbitrario, ciego

y sin embargo hermoso como un caballo,

y ella y yo lo llevamos asido duramente

lo mismo en La Habana, Kislavosqui o Bilbao,

y el aire revuelve las florecillas silvestres

y ostalla la tormenta y corremos hacia la larga fachada

del palacio de invierno, donde la vida se mudó de ropa.